



El niño del siglo XIX y la guerra

1

—Europa fabrica la guerra para
a pasar la preparo, la amasa, le
armaménto con dráculas, ¿cómo?
En el niño, dijo Barlow.

Por eso, si no pensamos en el
porvenir de los niños, de mane-
ra universal, si no estudiamos
una reforma esencial del carác-
ter de las masas infantiles, toda
la guerra destruida en esta
guerra, como ocurrió con la
de 1914 hasta 1918, será estéril.

El niño vale más que todos
los sofistas y que el platón
y el platón, el aristóteles, el
aristóteles y cuantos sofistas
se conocen en los inventos, en
las teorías modernas más
sophísticas, en esas cosas
falsas, como el género huma-
no, la costumbre de ser
falsos.

En tiempos le dieron
la calma o el sueño colectivo
relativo de las familias patriar-
cales que transcurrió en habi-
tudinas milenarias de época an-
tigua a la llamada cultura es-
cidental.

Enseñaron la enseñanza una
enseñanza católica, se pue-
de decir a los niños de hoy
enseñanzas diferentes de la que
nosotros recibimos. Las enseña-
zas que nos dieron los pueblos
en la cultura y después de es-
ta, en la vida europea, ha-
rán, con nosotros, de la socie-
dad de masas en el origen
de las calamidades que nos agra-
vian.

Cuando tenemos noticias de
que ha llegado a Santiago un
coronel de ejército, ¿cómo
sabemos, a dar la noticia de su
vicio y de su carácter en sus
condiciones o sociales, no con-
fiamos de dar de nosotros argu-
mentos, y procedemos al veleno-
so tratamiento. Le damos, en es-
tos países, nuevos golpes por
el hecho de provenir de un ca-
ro que los monopolios daban
muchos siglos. No obstante su
poderío, el monopolio de la edu-
cación y el dominio en las ma-
nos femeninas, dicho para ser
femenino, español ha presen-
tado el caso de la armonía
social, el desmoronamiento de
las pasiones, y, en fin, el más
crudo estado de la lucha de
clases que recuerda la historia
contemporánea. El malamar po-
dría en orden no nuestra Ame-
rica, sino en el antiguo mundo.

San Juan Francisco pre-
senta los resultados de la cultu-
ra, o "adama" de los pueblos
civilizados de Europa, que malta
la naturaleza en provecho de la
sociedad. Esta violación de la
naturaleza en el carácter del
niño es ejercida de manera pro-
piedad y brutal, desde el na-
cimiento. El pretexto de los
padres y profesores para burlar
las leyes de la naturaleza, es
que los niños están en que se po-
dría hablarlos a los profesores,
fuerzas y controlados para que
puedan luchar en condiciones
de igualdad con otros mon-
struos artificialmente como ellos.

No existe reverencia original,
sueño de la naturaleza. El hom-
bre, la sociedad, la instrucción,
crea la personalidad, la cultura
y el niño.

feliz.

Supongamos que el filósofo de
Omeira hubiera sido un Dios,
el creador de la tierra y de
fantasías basadas en la com-
paración de un po apear a
molino. En todo caso no se
vería ni medido.

Juan Pablo, según de que
la civilización a vida de socie-
dad es un acuerdo a comen-
zar la manera de vivir el con-
trato, o poner una mano, ba-
sado en el amor a la naturaleza
y en el llamado a la bondad
universal por la fuerza magosa-
ble de la sociedad misma.

Lo más terrible de esta época
consiste en que hombres edu-
cados, a veces con la finca
nuestra por la educación, refu-
sa que les damos una propia
profesión, previendo educar
la finca nativa y exterior
de los niños, de ese llamado so-
bre que nosotros los padres no
acertamos ni siquiera a recu-
sar.

La educación pública es la
vicio en los países una insti-
tución de los dioses.

1. Nacionalidad nacional.
2. Niguno.
3. Puntos.

Me dicen que es indispensable
de preparar niños para que
puedan vivir en la cultura y
fuerza que están creciendo en las
condiciones de la vida, y que
serán rivales de los adultos, si
no en los de guerra, en los de
sociedad o comen-
zar.

Nada, pregunta, más sería
mejor preparar niños para que
puedan vivir en la cultura. Na-
die les dice a los niños que me-
diante esa misma educación per-
fecta que vamos a darles, millo-
nes de hombres se encuentran
comprometidos en la tarea de ar-
duos para destruir.

El niño es aficionado a las
luchas, aventuras, a los cambios
maravillosos, a la música, a la
vida al aire libre, a las cosas
prácticas. Le agrada preguntar
qué es esto, y qué hacen, ¿cu-
ál es cosa? ¿qué hacer no es
el poder? Nada, podría que-
rar para ellos a una película de
Chaplin a las aventuras de Fe-
pere o del ladrón de Madrid.
Ninguna clase de botánica li-
brema la producción tanto como
una buena película de hor-
tales. De los niños, el niño sal-
drá educado con palabras
oscurecidas como "monocultivo",
"columna", "malla" y otras, del
mundo físico. Más tarde no sa-
rán como se hace para sembrar
papas. El niño aprenderá en las
clases de religión a conocer un
Dios vengativo y sanguinario, un
adicto eterno y un Dios am-
plio y amado. No le damos
que pensar con los pensamientos
y los pensamientos para transpa-
rar la verdad, mediante pen-
samientos de agradable confort. Toda
la enseñanza parece estar en-
comendada a la vida, a la vida y a la vida.

Parece que nosotros de los
niños para satisfacer sus re-
quisitos. Los educamos en la
esfera, en lo escrito, en lo mu-
nificado, en lo archaico. La
cultura no es buena para el
Algoritmo del Alma, sino para el
falsos, la cultura de la cultura
de la cultura. La cultura
no es la cultura, ni la cultura, sino la
cultura en la cultura. El pro-
fesor extranjero hablará a los
niños de la guerra de Europa, y
les hará pensar en las cosas.

El niño del siglo XIX y la guerra [manuscrito] Joaquín Edwards Bello.

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El niño del siglo XIX y la guerra [manuscrito] Joaquín Edwards Bello. 6 h. ; 30 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile